

ra uno solo de nuestros afectos ó de nuestros deseos, y eso es lo que pide de nosotros.

Oigamos á ese divino Señor de nuestras almas: *hijo mio, dame tu corazon*, dice á cada uno de nosotros en particular. Mas acaso preguntaremos: ¿cómo puede suceder que yo dé á Dios mi corazon que está tan lleno de pecados y de imperfecciones? ¿Cómo podrá serle agradable, puesto que está todo lleno de desobediencia sus santas voluntades?

Ah! no nos turbemos por esto, ni rehusemos dárselo tal cual es; pues El no dice que le demos un corazon puro como el de los ángeles ó el de Nuestra Señora, sino *dame tu corazon*, tal cual es. No rehusemos dárselo, á pesar de que esté tan lleno de miserias é imperfecciones, ¿acaso no sabemos que todo lo que se pone en las manos de su divina bondad, es convertido en bien? Nuestro corazon es de tierra, de lodo, de fango: no temamos dárselo tal cual es. Cuando el Señor crió á Adán, tomó una poca de tierra, é hizo de ella un hombre viviente. Su divina bondad no pide, ni quiere de nosotros, sino lo que somos y lo que tenemos, y cuando le hayamos dado nuestro corazon, El sabrá bien perfeccionarlo.

(Primer sermon de la Presentacion.)

## CAPITULO V.

### Los Desposorios.

ENTRE las palmas se encuentran el varon y la hembra. La palma que es varon, no lleva frutos, y sin embargo, no es infructuosa, porque la palma hembra no llevará frutos sin aquella, y sin su aspecto, de tal suerte, que si la hembra no está plantada cerca, y de modo que la mire, permanece infructuosa y no produce dátiles, que son su fruto; mas si al contrario, es mirada por la palma varon y está á su aspecto, lleva muchos frutos que produce; pero con todo eso, los produce virginalmente, porque de ningun modo es tocada por la palma varon, y aunque la mira, no hay union alguna entre ambos, sino que produce sus frutos á la sombra y aspecto de su compañero, pero de un modo todo puro y virginal. La palma varon en ninguna manera contribuye con su sustancia para esta produccion, y sin embargo, nadie puede decir que no tenga gran parte en el fruto de la palma hembra, puesto que sin él no llevaria fruto, y permanecería estéril é infructuosa.

Habiendo decretado la Divina Providencia de Dios desde toda eternidad, que una Virgen concibiese un hijo, que seria Dios y hombre junta-

mente, quiso tambien que esta Virgen fuera casada. Mas oh Dios! ¿por qué razon, dicen los Santos Doctores, ordenó dos cosas tan diferentes, como el que fuese Virgen y casada juntamente? La mayor parte de los Padres responden, que esto fué para impedir que Nuestra Señora fuera calumniada por los Judíos, los cuales no hubieran querido exceptuarla de calumnias y oprobios, y se hubieran hecho examinadores de su pureza; y así, para conservar esta pureza y virginidad, fué menester que la Divina Providencia la encomendase al cuidado y guarda de un hombre que fuese Virgen, y que aquella Virgen concibiera y diera á luz el dulce fruto de vida, Nuestro Señor, á la sombra de este santo matrimonio.

Señor San José fué, pues, como una palma, que no produciendo frutos, no es sin embargo infructuosa, sino que tiene mucha parte en el fruto de la palma hembra; no porque Señor San José haya contribuido con cosa alguna para esa santa y gloriosa produccion, sino solo con la sombra del matrimonio que cubria á Nuestra Señora y gloriosa Reina, de toda clase de calumnias y censuras que su embarazo le hubiera ocasionado. Y aunque en nada contribuyó de lo suyo, tuvo sin embargo, una gran parte en ese fruto santísimo de su esposa sagrada, porque ella le pertenecia y estaba plantada cerca de él, como una gloriosa palma junto á su muy amado compañero, la cual, segun el orden de la Divina Providencia, no podia ni debia producir sino bajo su sombra y á su aspecto, es decir, bajo la sombra del santo matrimonio que habian contraido; matrimonio que no fué tanto para la comunicacion de los bienes exteriores, como de ordinario suce-

de, cuanto para la union y junta de los bienes interiores.

Oh! qué union tan divina entre Nuestra Señora y el glorioso Señor San José! Union que bastó para que el Bien de los bienes eternos, que es Nuestro Señor, fuese del glorioso Señor San José, y le perteneciese como pertenecia á Nuestra Señora, no segun la naturaleza que tomó en las entrañas de María, (naturaleza que habia sido formada por el Espíritu Santo de la más pura sangre de Nuestra Señora,) sino segun la gracia, la cual lo hacia participante de todos los bienes de su querida esposa, y era causa de que él fuera creciendo maravillosamente en perfeccion, por la continua comunicacion que tenia con Nuestra Señora, quien poseía todas las virtudes en un grado tan alto, que ninguna otra pura criatura podrá alcanzar, bien que el glorioso Señor San José era el que más se le aproximaba. Y á la manera que se vé un espejo opuesto á los rayos del sol, recibirlos perfectamente, y estando otro espejo enfrente de él, aunque no tome ó reciba los rayos del sol sino por reflexion, los representa sin embargo, tan claramente, que casi no podria juzgarse cuál de los dos los recibe inmediatamente del sol, si el que está puesto frente á él, ó el que los recibe por reflexion; del mismo modo, Nuestra Señora era como un purísimo espejo opuesto á los rayos del Sol de Justicia, rayos que llevaban á su alma todas las virtudes en su perfeccion; y esas perfecciones y virtudes, producian una reflexion tan cabal en Señor San José, que parecia ser tan perfecto, ó que tenia las virtudes en un grado tan alto, como las tenia la gloriosa Virgen Nuestra Señora.

Mas en particular, ¿en qué grado pensamos que él tuvo la virginidad, que es una virtud que nos asemeja á las ángeles? Si la Santísima Virgen no fué solamente Virgen toda pura y sin mancha, sino como canta la Iglesia en los responsorios de las lecciones de Maitines, fué la Virginidad misma, ¿qué tanto pensamos, que aquel que fué escogido por el Padre Eterno para guardian de su virginidad, ó mejor dicho, para compañero de ella, puesto que no necesitaba más guarda que ella misma, cuánto pensamos, digo, que él debió ser grande en esta virtud? Ambos habian hecho voto de guardar la virginidad todo el tiempo de su vida, y he aquí que Dios quiere que se unan con el lazo de un santo matrimonio, no para hacerlos desdecir ni arrepentirse de su voto, sino para que lo confirmaran y se fortificaran uno á otro en perseverar en su santo propósito, y por esta razon lo hicieron tambien de vivir virginalmente juntos todo el resto de su vida.

El Esposo, en el Cantar de los Cantares, usa de términos admirables para describir el pudor, la castidad y el candor inocentísimo de sus amores divinos con su querida y muy amada esposa. Dice así: *Nuestra hermana, esta pequeña niña, oh! cuán pequeña es..... ¿Qué le haremos en el día que sea menester hablarle? Si es un muro, hagámosle baluartes de plata; y si es una puerta, reforcémosla y forrémosla con tablas de cedro ó de otra madera incorruptible.* (Cant. VIII.—8 y 9.) Hé aquí cómo habla el divino Esposo, de la pureza de la Santísima Virgen, de la Iglesia ó del alma devota; pero esto se dirige principalmente á la Santísima Virgen, que fué aquella divina Sulamitis por excelencia, sobre todas las otras.

*Nuestra hermana es pequeña,.....es decir, ella no piensa en el matrimonio: ¿qué le haremos en el día que sea menester hablarle? ¿Qué quiere decir eso? "en el día que sea menester hablarle?" ¿Por ventura el divino Esposo no le habla siempre, cuando le place? En el día que sea menester hablarle, esto se entiende de la palabra principal, que es cuando se habla á las doncellas para casarlas, pues esta es una palabra de importancia, porque se trata de escoger y elegir una vocación y un estado, en que despues se ha de permanecer. Si es un muro, dice el Esposo sagrado, hagámosle baluartes de plata; si es una puerta, importa mucho que la reforcemos, y para esto la forraremos con tablas de cedro, que es una madera incorruptible.*

La gloriosísima Virgen, era una torre de muy altas murallas, en cuyo recinto de ninguna manera podia entrar el enemigo, ni haber otro deseo que el de vivir en perfecta pureza y virginidad. ¿Qué harémos, puesto que debe ser casada, por haberlo ordenado así el mismo que le ha inspirado la resolucion de la virginidad? Si es una torre ó una muralla, establezcamos sobre ella baluartes de plata, que en vez de hacer caer la torre, la reforzará más.

¿Y qué otra cosa es el glorioso Señor San José, sino un fuerte baluarte que ha sido establecido sobre Nuestra Señora, pues siendo su esposo, tenia cuidado de ella, y ella le estaba sujeta? Tan lejos pues, de haber sido establecido Señor San José sobre Nuestra Señora, para hacerle romper su voto de virginidad, le fué dado, al contrario, para compañero de ella, y á fin de que la pureza

de Nuestra Señora, pudiera perseverar mas admirablemente en su integridad bajo el velo y la sombra del santo matrimonio y union que ambos contrajeron.

Si la Santísima Virgen es una puerta, dice el Padre Eterno, no queremos que ella esté abierta, porque es una puerta Oriental, por la que ninguno puede entrar ni salir; por esto es menester forrarla y reforzarla con madera incorruptible, es decir, darle un compañero en su pureza, que es el gran San José, el cual, para este efecto, debió sobrepajar á todos los santos, y aun á los mismos ángeles y querubines, en esa virtud tan recomendable de la virginidad, virtud que lo hizo semejante á la palma, como hemos dicho.

(*Entretamiento XIX.*)

---

## CAPITULO VI.

---

### La Anunciacion.

**D**ICE el Evangelio que al dirigirse el Angel á la Santísima Virgen para anunciarle el misterio incomparable de la Encarnacion del Verbo Eterno, la encontró en Galilea y en la ciudad de Nazaret, retirada y sola en su cámara.

Galilea, es voz hebrea, que quiere decir tanto como transmigracion ó paso.

Sobre esto, debe saberse que hay dos especies de aves, unas que son *de paso*, y otras que no lo son. Las llamadas de paso, hacen la transmigracion pasando de un lugar á otro, como las golondrinas y los ruiseñores, que no permanecen ordinariamente en los mismos lugares, pues no están en ellos sino en el tiempo de calor y en la primavera, y al llegar el invierno, hacen la transmigracion, retirándose á otros países, donde la primavera y los calores son al mismo tiempo que aquí tenemos los frios del invierno; mas volviendo nuestra primavera, ellas vuelven tambien haciendo la transmigracion ó paso de una comarca á otra, viniendo á recrearnos con su suave gorjeo.

¿Y qué otra cosa es el mundo, sino un invierno extremadamente frio, donde no hay sino almas heladas y frias como el hielo? Esto se entiende de aquellos que estando en el mundo, viven segun sus leyes, pues bien se puede vivir perfectamente en toda clase de vocaciones, aun en el mismo mundo, tan bien como en una Religion; y con tal que se quiera, en todos los lugares se puede llegar á un grado altísimo de perfeccion. Mas para hablar segun lo que vemos que acontece mas de ordinario, casi no se hallan en el mundo sino corazones de hielo, tan frios así están y poco calentados con aquel fuego supremo, donde todos los demás toman su origen y su calor. Pues así como el sol es quien dá calor á todo lo que es de la tierra, así el amor de Dios es el Sol que dá calor al corazon humano, cuando está dispuestto para recibirlo, y sin ese fuego sagrado, permanece más frio de lo que es dable expresar.

Nuestra Señora, pues, estaba en el país de la

transmigracion; mas, oh Dios mio! ¡cuán admirablemente hizo esa transmigracion, pasando de un grado de perfeccion á otro mucho más elevado; pues en una palabra, su vida no fué otra cosa que un paso continuo de virtud en virtud!

La segunda reflexion que haremos sobre las palabras del Evangelio, es que Nuestra Señora fué encontrada por el Angel en la ciudad de Nazaret, cuya voz quiere decir flor; ella fué pues encontrada por el ángel en la ciudad de las flores, ó en la ciudad florida. Mas ella misma no era otra cosa que una flor escogida entre todas las flores, por su rara hermosura y excelencia, flor que por su aroma incomparablemente suave, tiene la propiedad de engendrar y producir otras muchas.

¿Y no sabemos que ella es aquel jardin sellado y cerrado del Cántico, que está todo sembrado y esmaltado de flores? *Huerto cerrado es mi hermana esposa, huerto cerrado*; repeticion que no es sin misterio.

¿Y á quién pertenecen, tantas, tan hermosas y aromáticas flores con que la Iglesia está llena y adornada, sino á la Santísima Virgen, cuyo ejemplo las ha producido todas? Por medio de ella, la Iglesia ha sido sembrada de rosas de mártires invencibles en su constancia; de caléndulas de tantos santos confesores, y de violetas de tantas santas viudas, que son pequeñas, humildes y bajas como esas flores, pero que derraman un exquisito y suave olor. A ella pertenecen, en fin, muy particularmente, tantas azucenas blancas de pureza y virginidad, candidas é inocentes; pues á su ejemplo, muchas vírgenes han consagrado sus corazones y sus cuerpos á la divina Magestad.

La tercer reflexion que haremos sobre las palabras del Evangelio, es que María fué hallada enteramente sola en su cámara, cuando el Angel fué á saludarla y le llevó aquella graciosa nueva de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus castas entrañas. Para hacernos más capaces de la conversacion del muy Amado, retirémosnos al fondo de nuestro corazon, como á un celestial gabinete donde permaneceremos en soledad; pues por mas que nos ocultemos, los ángeles sabrán encontrarnos; ¿no vemos que Nuestra Señora, estando enteramente sola y retirada, fué bien hallada por el Arcángel San Gabriel?

(*Sermon de la Anunciacion.*)

## CAPITULO VII.

### Virtudes practicadas en la Anunciacion.

**C**ONSIDEREMOS ahora las virtudes que la Santísima Virgen practicó y nos mostró de una manera especial en el dia de su gloriosa Anunciacion. La primera fué una virginidad y pureza que no tiene semejante entre las puras criaturas. La segunda una santísima y profundísima humildad, que estuvo junta é inseparablemente unida á una ardentísima caridad.

La virginidad y perfecta castidad, es una virtud angélica, mas aunque ella pertenezca mas particularmente á los ángeles que á los hombres, sin embargo, Nuestra Señora tuvo una pureza y virginidad que sobrepujó infinitamente la de los Angeles, y aun la de los Querubines y Serafines.

El pudor, dice un santo personaje, es el sacristan de la castidad; pues así como el sacristan de una Iglesia anda siempre mirando en torno del altar si se han llevado alguna cosa de él, y tiene cuidado de cerrar bien las puertas por temor de que entren á despojar el altar; asimismo, el pudor de las vírgenes está siempre en acecho, para observar si viene alguna cosa á atacar su castidad ó dañar su virginidad, para cuya conservacion son tan extremadamente celosas, que en notando algo, aunque sea solamente la sombra del mal, se conmueven y turban, lo mismo que hizo la Santísima Virgen, que no solo fué Virgen por excelencia, sobre todas las criaturas angélicas y humanas, sino tambien la más humilde de todas.

Esto es lo que ella hizo aparecer perfectamente bien en la Anunciacion, practicando el más excelente acto de humildad, como nunca fué ni será practicado por una pura criatura; pues mirándose alabada por el Angel, que la saludó diciéndole que estaba llena de gracia y que concebiría un Hijo que seria Dios y hombre á la vez, esto la perturbó y la hizo temer; porque aunque trataba familiarmente con los ángeles, jamás había sido alabada por ellos hasta aquel momento, no siendo su costumbre alabar á nadie, sino en ciertas ocasiones para dar ánimo en alguna gran empresa.

Oyendo, pues, que el Angel la alababa con una

alabanza tan extraordinaria, esto la turbó; para enseñar á las doncellas que se complacen en ser alabadas y elogiadas, que corren gran riesgo de recibir alguna mancha en su pureza, pues la humildad es la compañera inseparable de la virginidad, y una compañera tal, que la virginidad nunca subsistirá por largo tiempo en el alma que no tenga humildad.

Tranquilizada Nuestra Señora por el Angel, y habiendo sabido lo que Dios queria hacer de ella y en ella, hizo inmediatamente un acto soberano de perfectísima humildad, diciendo: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* Y viéndose elevada á la más alta dignidad que hubo y habrá, pues Dios no podrá jamás hacer que una pura criatura tenga mas elevada dignidad que ser Madre de Dios, ella asegura al Angel que permanece siempre esclava; y aunque Dios la eleva sobre todas las criaturas, ella protesta sin embargo, que es siempre esclava de su Magestad divina: y para mostrar que lo era y que queria serlo, dice: *hágase en mí segun tu palabra*, abandonándose á la merced de la voluntad divina, protestando siempre que por su gusto y eleccion, ella se mantendrá siempre en su bajeza, y conservará la humildad como compañera inseparable de la virginidad.

Así pues, humillándose Nuestra Señora, y reconociéndose indigna de ser elevada á la altísima dignidad de Madre de Dios, fué por esto mismo hecha Madre suya; pues apenas hubo hecho la protesta de su pequeñez, y abandonándose por un acto de caridad sin semejante, cuando fué constituida Madre del Altísimo, que es el Salvador de nuestras almas.

Si así obramos nosotros, y unimos la virginidad con la humildad, ellas serán repentinamente acompañadas de la santa caridad, la cual nos elevará á la cima de la escala mística de Jacob, donde indudablemente seremos recibidos en el pecho sagrado del Padre Eterno, que nos colmará de mil consolaciones celestiales, y gozando de ellas, cantaremos con nuestra Santísima Señora el cántico de las alabanzas de Dios, que nos habrá hecho la gracia de que la sigamos en este mundo y combatamos bajo su estandarte.

*(Sermon de la Anunciacion.)*

---

## CAPITULO VIII.

---

### Sentimientos de Maria en la Encarnacion.

**C**ONSIDEREMOS á la Santísima Virgen Nuestra Señora, luego que concibió al Hijo de Dios, su único amor. El alma de esta amantísima Madre, se recogió toda, sin duda alguna, al derredor de este niño muy amado, y como estaba todo en sus sagradas entrañas, todas las facultades de su alma se retiraron en sí misma, como santas abejas dentro de la colmena en que estaba su miel; y á medida que la grandeza Divina, se habia, digámoslo así, estrechado y recogido en su

seno virginal, su alma engrandecía y levantaba las alabanzas de esa infinita benignidad, y su espíritu saltaba de gozo dentro de su cuerpo, (como San Juan en el de su madre,) en torno de su Dios, cuya presencia sentia. Ella no dejaba salir fuera de sí, ni sus pensamientos, ni sus afectos, puesto que tenia su tesoro, sus amores y sus delicias en medio de sus entrañas sagradas.

Pues bien, este mismo contento puede ser practicado por imitacion, entre aquellos que habiendo comulgado, sienten por la certidumbre de la fé, aquello que ni la carne, ni la sangre, sino el Padre Celestial les ha revelado; que su Salvador está en cuerpo y alma, presente con una realísima presencia, en sus cuerpos y en sus almas, por medio de ese muy adorable Sacramento.

Y así como la madre perla, habiendo recibido las gotas del fresco rocío de la mañana, se cierra no solo para conservarlo puro de toda mezcla que podria verificarse con las aguas del mar, sino tambien por el gozo que siente en recibir la agradable frescura de aquel germen que el cielo le envía, así sucede á muchos santos y devotos fieles, que habiendo recibido el divino Sacramento que contiene el rocío de todas las bendiciones celestiales, se cierra su alma y todas sus facultades se recogen, no solo para adorar á ese Rey Soberano, nuevamente presente con una presencia admirable en sus entrañas, sino tambien por el increíble consuelo y frescura espiritual que reciben, sintiendo por la fé ese germen divino de la inmortalidad en su interior. Con esto se entenderá claramente que en suma, todo ese recogimiento se hace por el amor, que sintiendo la presencia del Amado por los atractivos que El derrama en medio del

corazon, recoge y lleva toda el alma hácia El por una amabilísima inclinacion, por una dulcísima adhesion y una deliciosa atraccion de todas las facultades hácia el muy Amado, que las arrastra hácia sí con la fuerza de su suavidad, con la cual ata los corazones y tira de ellos, como se tira de los cuerpos con cuerdas y vínculos materiales.

(*Amor de Dios. Lib. VI cap. VII.*)

---

## CAPITULO IX.

---

### La Salutacion Angélica.

**T**ODA la antigua Iglesia, por todos los lugares del mundo, y en un perfecto consentimiento de espíritu, ha saludado siempre á la Madre de Dios con esta salutacion angélica: *Dios te salve, María, llena de gracia*; y nuestros próximos antepasados, conforme al sagrado canto de sus abuelos y en devotísima armonía, cantaban á todas horas y en todos los lugares: *Ave, María!* creyendo hacerse agradables al Rey celestial, honrando así con gran reverencia á su Santa Madre, no sabiendo dónde encontrar una manera mas propia para honrarla, que imitando los honores y respetos que Dios mismo le habia decretado y aplicado segun su beneplácito, para hacerla honrar con ellos en el dia en que su Divina Mages-

tad quizo honrar en esa Virgen Santísima, á todos los hombres, haciéndose hombre El mismo.

Oh santa salutacion! Oh verdaderamente auténticas alabanzas! Oh ricos y discretos honores! El gran Dios los ha dictado, un gran Angel los ha pronunciado, un gran Evangelista los ha registrado, toda la antigüedad los ha practicado, nuestros abuelos nos los han enseñado!

Digamos, pues, con la Iglesia, que es una accion santa el honrar y saludar á la Santísima Virgen, el hacerlo con la salutacion Angélica, y que ésta contiene una muy bella y muy devota oracion. No me detendré en decir lo que es una salutacion, ni menos en manifestar que el saludarse mutuamente es un oficio cristiano. Toda la Escritura está llena de hermosos ejemplos de salutaciones de los Patriarcas á los Angeles y entre sí; donde quiera y por todas partes se encuentra la salutacion. Pero si manifestaré que no saludar á una persona cuando se le conoce, es una protesta de desprecio, de indignacion y de abominacion.

Hago punto omiso de Aman, que tomó como un desprecio el que Mardoqueo no le saludaba. (Esth. III y V.) Mas oigamos al muy amado San Juan: *Si alguno viene á vosotros, y no cree en esta doctrina, no lo recibais en vuestra casa, y no le saludéis.* (II Joan. I. 10.) Pone como execracion el no saludar, ni decir *ave*. ¿Qué diremos de aquellos que no quieren saludar á la Santísima Virgen, sino que la aborrecen?

San Pablo igualmente, escribiendo á los Filipenses, recomienda el saludo: *Saludad á todos los santos en Jesucristo*; (Philip. IV.—21.) queriendo decir con esto, que el saludo es una cosa

debida á los santos y virtuosos. Y si María no trae sino buenas doctrinas, no habiendo jamás dicho nada en el Evangelio, sino santamente, ¿por qué se nos ha de prohibir el saludarla? \* Si ella es santa, y la más santa de las criaturas, ¿por qué no la hemos de saludar?

Quedando pues, establecido que es cosa santa saludar á la Santísima Virgen, preguntaremos, ¿qué salutacion podrá hallarse más santa que esta? El autor de ella es santo, las palabras son santas. Deseais honrarla? Pues decid: *Ave María*. Dudais cuál sea la manera particular con que debe honrársela? Pues decid: *Ave María*.

¿Y quién dirá nunca los santos movimientos que recibe el corazon devoto en esta santa Salutacion? Ella representa el misterio de la Encarnacion, y por eso la Iglesia agrega á las palabras del ángel, que llevan ya grabado ese misterio, aquellas de Santa Isabel: *bendito el fruto de tu vientre*, para representarlo aún más expresamente.

La Santa Iglesia, queriéndonos enseñar, como buena madre, á servirnos de la mediacion de la Santísima Virgen, ha juntado la Salutacion Angélica con la Oracion Dominical, para decir la consecutivamente despues, y para mostrarnos que no solamente podemos pedir á Dios por la intercesion de María el remedio de nuestras necesidades y los bienes espirituales, como son las virtudes, sino tambien los bienes temporales, en tanto que nos son necesarios.

Cierto es asimismo, que á una tan gran Señora, no debemos pedir bagatelas y cosas que nada

\* El Santo hace alusion al error de los protestantes, que miraban como una supersticion la recitacion del *Ave María*.

valen, como hacen comunmente las personas del mundo, pues así como seria una falta de atencion el servirse de la mediacion de algun gran príncipe para obtener de un rey ó emperador alguna cosa de vil precio, así tambien seria una gran falta de atencion en la vida espiritual, el servirse de la mediacion de la Santísima Virgen para obtener cosas bajas, caducas y transitorias, que no son útiles para nuestra salvacion.

(*Defensa de la Salutacion Angélica contra los herejes.—Segundo sermon de la Visitacion.*)

---

## CAPITULO X.

---

### Maravillas obradas en Maria en la Encarnacion.

**D**IOS, que es uno, ama la unidad y la union, y todo lo que no está unido, no le es agradable.

Para mostrar Nuestro Señor cuánto ama la union, ha obrado tres admirables uniones en la Santísima Virgen Nuestra Señora, no contando la natural del alma y del cuerpo, la cual es una cosa tan excelente, que todos los filósofos no pueden cesar de admirarla y se quedan arrebatados al ver cómo Dios ha unido y juntado el alma con el cuerpo, con una junta y union tan estre-

cha, que el cuerpo, sin dejar de ser cuerpo, y el espíritu, sin dejar de ser espíritu, están no obstante, tan estrechamente unidos, que no forman en el hombre mas que una sola persona; y aseguran que esta union natural es una cosa tan excelente y tan grande, que no podrá ser bastante-mente admirada; ella es una obra del Dios Altísimo y amador de la union.

No es, sin embargo, esta union natural del cuerpo y del alma de Nuestra Señora, la que vamos á considerar, pues ella es comun á todos los hombres, y así nos detendremos en otras tres uniones maravillosas que Dios ha obrado en ella.

La primera, ha sido unir la naturaleza divina con la naturaleza humana en su bendito seno, y esta union es tan alta y eminente, que sobrepaja infinitamente á todo lo que los entendimientos angélicos y humanos pueden concebir ó comprender, y el pensamiento de una semejante y tan admirable union, jamás se atrevió á entrar al espíritu de ningun Angel, Querubin ni Serafin; supuesto que esas dos naturalezas, divina y humana, están infinitamente apartadas la una de la otra, habiendo tan gran distancia entre ellas, que ninguna criatura hubiera jamás pensado que Dios hubiera querido obrar esta union, ni aun que fuera posible, siendo la naturaleza divina la soberana perfeccion y la cosa más elevada que puede haber, mientras la naturaleza humana es la misma imperfeccion y la cosa más baja que hay; de suerte que eso era unir juntamente las dos extremidades, siendo la naturaleza divina la soberana perfeccion, y la humana la soberana miseria.

Hé aquí dos cosas muy contrarias la una de

la otra; y sin embargo, Dios ha hecho en el seno de Nuestra Señora una tal y tan admirable union de esas dos naturalezas, que ellas no forman sino una sola persona, de manera que el hombre ha sido hecho Dios, y Dios, sin dejar de ser Dios, ha sido hecho hombre.

La segunda union que Dios ha obrado en Nuestra Señora, ha sido la de la maternidad con la virginidad, union que es absolutamente admirable y fuera del orden de la naturaleza, porque es unir dos cosas naturalmente incompatibles y que no se pueden encontrar juntas; eso jamás se habia visto, ni jamás se habia pensado que una madre fuera vírgen, y que una vírgen, sin dejar de ser vírgen, fuera madre. Siendo esta union milagrosa y sobrenatural, no podía ser hecha sino por la mano Omnipotente de Dios, que ha dado ese privilegio á Nuestra Señora; y como esa union será obrada solo en ella, así tambien ella será la única que permanecerá eternamente Vírgen y Madre á la vez.

La tercera union que Dios ha obrado en María, ha sido la de una gran caridad y una profunda humildad. La union de esas dos virtudes es en verdad muy admirable, porque están tan apartadas la una de la otra, que parece que no podrían encontrarse en una misma alma. La caridad levanta al alma en alto, y mientras más crece y se perfecciona, más la va sublimando y levantando sobre todas las cosas. La humildad hace todo lo contrario, pues ella abate el alma bajo de sí misma y de todas las criaturas, teniendo la particularidad de que mientras mayor es, más humilla el alma en que ella se encuentra.

Veamos pues, las extremidades de esas dos

virtudes, y seguramente que preguntaremos: ¿cómo es posible poner de acuerdo, unir y juntar la humildad y la caridad, puesto que la naturaleza de la una es subir arriba y la de la otra descender abajo?

Esta es una cosa naturalmente imposible; por esto ningun otro que Nuestro Señor podía obrar la union de esas dos virtudes: pero El, que es un solo Dios, y porque quiere y ama la unidad, ha mostrado la grandeza incomparable de su poder, uniendo cosas tan alejadas la una de la otra, como lo vemos en la Santísima Virgen, en quien de tal manera ha unido la caridad con la humildad, que no puede haber en ella caridad sin humildad, ni humildad sin caridad; permaneciendo humilde la caridad, y caritativa la humildad; sublimando la caridad al alma sobre sí misma y sobre todas las criaturas, y abatiéndola la humildad abajo de todas, sin dejar no obstante, de estar de tal manera unidas y juntas, que la una de esas virtudes no puede subsistir sin la otra.

La Santísima Virgen practicó la humildad y la caridad en un soberano grado de perfeccion en el tiempo de la Encarnacion, despues que el Angel Gabriel le hubo anunciado este misterio inefable, respondiendole ella: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* (Lúc. I. 38.) Pues cuando el Angel la declara Madre de Dios y Reina de los ángeles y de los hombres, y le hace entender cuán elevada estaba sobre todas las criaturas angélicas y humanas, ella se humilla debajo de todas, diciendo: *Hé aquí la esclava del Señor.* Oh! cuán grande fué este acto de humildad! Ciertamente que la Santísima Virgen tuvo entonces un conocimiento tal y tan claro de la

miseria y de la nada de la naturaleza humana, y de la distancia que hay entre Dios y el hombre, que mirándose sublimada y elevada sobre todas las criaturas, ella se humilla bajo de todas, en lo más profundo de su nada, y á la vista de los incomprendibles é inagotables abismos de la grandeza inmensa de Dios. Y cierto tambien es, que ella no se humilló jamás tan profundamente como cuando dijo estas palabras: *hé aquí la esclava del Señor.*

Mas despues de haber hecho este acto de tan perfecta humildad y anonadamiento, y de haberse abatido tan profundamente como podía, ella produce consecutivamente un acto de caridad perfectísimo, por estas palabras que dice al Angel: *hágase en mí segun tu palabra.* En estas palabras hace aparecer la más grande caridad que se pueda decir ó pensar, dando su consentimiento y aquiescencia á lo que el Angel le había dicho que su Dios pedía de ella.

De este modo, Dios unió en la Santísima Virgen en aquel instante, la caridad con la humildad. Al decir ella: *hé aquí la esclava del Señor,* se abatió hasta el profundo abismo de la nada; y al mismo tiempo se elevó por la caridad, sobre todos los Querubines y Serafines, agregando: *hágase en mí segun tu palabra;* y en el mismo instante, el Hijo de Dios tomó carne en su seno virginal, siendo hecha por ese medio, Madre de Dios.

Mas habiéndose humillado así la Santísima Virgen delante de Dios, no se contentó con eso, porque sabía bien que la humildad y la caridad, no están nunca en su perfeccion, si no pasan de

Dios al prójimo; porque del amor de Dios procede el del prójimo, y á medida que sea grande nuestro amor hácia Dios, lo será tambien hácia el prójimo. Así nos lo enseña el glorioso San Juan, diciendo: *Pues el que no ama á su hermano, á quien vé, ¿cómo podrá amar á Dios á quien no vé?* (I. Juan IV.—20.) Así pues, si queremos mostrar que amamos á Dios, y que se nos crea cuando decimos que lo amamos, es preciso tambien amar á nuestro prójimo, servirlo y ayudarlo en todas sus necesidades, segun nuestro poder.

Tal vez no fué en la hora misma, ni en el mismo día en que María recibió esta gracia incomparable, cuando se encaminó hácia las montañas de Judá; pues debemos considerar que permanecería recogida y penetrada de admiracion en su pequeña casa, meditando aquel grande y profundo misterio de la Encarnacion que se habia obrado en ella. Oh Dios! ¡qué dulzura y suavidad tendria en su corazon, por el conocimiento de esta maravilla! ¡qué santas conversaciones y amorosos coloquios se verificarian entre el Hijo y la Madre! Ella no salió pues, inmediatamente despues de la Encarnacion, como es de suponerse, sino trascurridos algunos días, dirigiéndose con gran diligencia hácia las montañas de Judá. ¿Mas dónde podrá verse humildad más profunda que la que ella practica entónces? Ella vá para ser la sierva de aquella que le era inferior en todo; pues aunque Santa Isabel era de noble estirpe por ser del linage de David y estar casada con un gran sacerdote del linage de Leví, llamado Zacarías, sin embargo, eso era nada en comparacion de la grandeza de la Virgen, puesto que era Reina del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los

hombres; bien que todos esos títulos que le damos, no son mas que para ayudar á nuestros pequeños entendimientos á representarse algo que nos haga comprender su grandeza, pues ella es soberanamente más grande que todo eso. Por tanto, si queremos darle un nombre digno de su incomparable grandeza, debemos llamarla *Madre de Dios*, porque este nombre es tan grande, que todos los títulos, alabanzas y elogios que pudiéramos darle, están comprendidos en ese. ¿Qué humildad más profunda, podrá pues verse, que la que ella practica, puesto que cuando sabe que ha sido escogida y declarada como Madre del Verbo Eterno, ella se dice su sierva, y como una criada, sale y se encamina á servir á su buena prima en su vejez?

(*Segundo sermon de la Visitacion.*)

---

## CAPITULO XI.

---

### La Visitacion.

#### MOTIVOS DEL VIAJE.

**N**UESTRA muy amable y nunca bien amada Reina y Señora, la gloriosa Virgen, apenas hubo dado consentimiento á las palabras del Ar-